

GUILLERMO VIDAL: GENUINO EXPONENTE DE LAS LETRAS EN CUBA

GUILLERMO VIDAL

AUTORES: Xiomara Maura Rodríguez Ávila ¹

Ernesto Rafael Triguero Tamayo ²

Fecha de recepción: 26-10-2019

Fecha de aceptación: 30-10-2019

RESUMEN

El presente artículo expone que Guillermo Vidal ha tenido como antecedentes a figuras de la narrativa universal, latinoamericana y cubana, cuyos aportes desde el punto de vista técnico, estructural y formal han influido en su obra, convirtiéndose en un insigne exponente de las letras en Cuba. Por el alto grado de experimentación formal que logra en sus novelas y cuentos, que impactan a los lectores por sus nuevas temáticas, tratamiento de los planos espacio-temporales, inclusión de la oralidad en su lenguaje, inserción de los procesos sociales isleños en su narrativa, trabajo con los tipos de narrador: omnisciente, equisciente y deficiente, presencia del monólogo dentro de sus novelas. Incluye un análisis de algunos de sus cuentos y criterios sobre las novelas *El quinto sol*, *Los cuervos* y *Ella es tan sucia como sus ojos*, relacionado con el universo infantil y el despertar del eros, las relaciones amorosas entre los amantes, la exposición de la vida cotidiana y de la realidad social, las carencias, las motivaciones existenciales que compulsan a los personajes, el universo de la *siquis* humana y concluye con una cita acerca de la insoslayable e indudable cubanía de este autor. El artículo se apoya para el análisis de los textos de Guillermo en los criterios de los estudiosos Juan Ramón Montaña Calcines y Miklós Szabolcsi, quienes sustentan valoraciones y modelos de estudio para el análisis de la obra literaria y cuanto nos puede aportar desde el punto de vista semiológico, estructural, formal y temático.

Palabras claves: Léxico. Omnisciente, equisciente, deficiente, narratología, espacio-temporales

GUILLERMO VIDAL: GENUINE EXPONENT OF THE LETTERS IN CUBA

ABSTRACT

¹ Licenciada en Español y Literatura, profesora de la Universidad de Las Tunas, escritora miembro de la Uneac.

² Doctor en Ciencias del Arte y Profesor titular de la Universidad de Las Tunas

The present article exposes that Guillermo Vidal has had antecedents to figures of the universal narrative, Latin American and Cuban, whose contributions from the technical, structural and formal point of view have influenced his work, becoming an outstanding exponent of the letters in Cuba, for the high degree of formal experimentation achieved in his novels and stories, which impact readers for their new themes, treatment of spatio-temporal planes, inclusion of orality in their language, insertion of island social processes in their narrative, work with the narrator types: omniscient, equiscient and deficient, presence of the monologue within his masterly novels. The work includes an analysis of some of her stories and criteria about the novels *The Fifth Sun*, *The Crows* and *She is as dirty as her eyes*, related to the children's universe and the awakening of Eros, the love relationships between lovers, the exhibition of everyday life and social reality, the shortcomings, the existential motivations that compose the characters, the universe of the human psyche and concludes with a quote about the unavoidable and unquestionable Cubanness of this author. The article supports the analysis of the texts of Guillermo Vidal in the criteria of the scholars Juan Ramón Montaña Calcines and Miklós Szabolcsi, who support valuations and models of study for the analysis of the literary work and how much it can contribute from the point of Semiological, structural, formal and thematic view.

KEYWORDS: Lexicon. Omniscient, equiscient, deficient, narratology, space-time

INTRODUCCIÓN

Al publicar *La Comedia Humana*, en su prólogo, Honoré de Balzac presentose a sí mismo como secretario de la sociedad francesa de su tiempo y esta es una condición intrínseca del escritor: el representar de forma profunda y ubicua las pasiones, vicios, compulsiones vitales y sentimientos, rasgos del eros y la sexualidad, conflictos, valores filosóficos y axiológicos, anatemas, que integran el magma histórico de su época, así como de la historia acumulada por la raza humana, con toda su complejidad e inmarcesible dinamismo, urdimbre de factores.

El escritor, como secretario de la sociedad, y así lo era literalmente el escriba egipcio, el aeda griego, logra la concreción en una metametáfora de la vida del mosaico polidifuso y laberíntico de su espacio temporal, plasma la cristalización como un milagro y una suma de los signos cabalísticos que habitan la

interioridad del ser, y si “agón” ha de ser lucha y “angustia” crisis existencial que impulsa hacia nuevas catarsis.

Guillermo Vidal Ortiz, eco de la materia convulsiva de la sociedad cubana condensada en la ciudad de Las Tunas en los siglos XX y XXI, y de aquellos que le vieron, cómplices y partícipes, vivir y crear, en lucha contra el ángel, con ilimitados aciertos lingüísticos y técnicos, con magistral dominio del idioma, en su singular obra narrativa, se nos presenta igualmente como Balzac secretario de una sociedad y sus sofismas negativos o sus deleites increíbles, los que describe compulsivamente en novelas que se erigen canon literario de su género en la literatura cubana contemporánea.

El eminente crítico e investigador sobre estudios literarios Juan Ramón Montaña expresa que “la literatura es por su naturaleza intrínseca plurisemántica, simbólica, asociativa; por eso, no se puede describir con toda la carga de subjetividad e intersubjetividad inevitables que ello supone”. Pretender de forma global la imantación de supuestas esencias que han nutrido la obra del sapiente escritor tunero, quien durante numerosos años ofició como profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”, profesión esta que le conmutó a formarse más íntegramente, sobre todo si se piensa que ya de por sí esta literatura constituye un caudal de esencias, es tarea agotadora, para quien intente rescatar del humo umbilical las verdaderas fuentes nutricias que conforman el bagaje del artista de la palabra.

Baste recordar conferencias, charlas, estudios, debates y lecturas públicas de ese alguien que involucraba a todos, amistades, estudiantes, colegas, en el acto de gestación de sus obras, esta versátil cadena de confluencias gestatorias nos llevan a afirmar cómo la obra narrativa de Guillermo Vidal Ortiz constituye también un caudal de esencias, puesto que de hecho trasciende las fronteras de su ciudad natal y nacionalidad, de ahí su grandeza.

Y que desde sus primicias a fines de los años setenta tiene su génesis creadora en un manantial que abarca teogonías antiguas omnipresentes en los libros

bíblicos, las Tablas del Talmud, narraciones egipcias como La historia de Sinuhé, sagas orientales como el Ramayana, el Código de Hammurabbi, las dedalescas rapsodias de singular perfección y magistralidad no obstante su grandilocuencia poética e hipervalorización del lenguaje que las embellece e integran la Iliada y la Odisea, toda la estampa lingüística de la vieja y diamantina Europa, el medioevo dantesco y la nouvelle italiana resumen en el cuento boccacciano, ese medioevo donde ya se avisa la obscenidad y el eros rudo.

Más acá el verbo preciso y cabalmente virtuoso de la literatura precolombina, de la que fuera Vidal elocuente promotor, enamorado indagador; el relato jactancioso e hiperbolizado de los cronistas de Indias ante la materia prima discursiva que les aportaban las tierras vírgenes recién avistadas, los grandes narradores europeos de todos los tiempos y su antecesor más punzante el Marqués de Sade, su cercano oficiante del verbo mordaz y satírico el Voltaire de la Francia del siglo XVIII, las grandiosas estampas epocales que fueron las novelas del realismo crítico del siglo XIX y, más elocuentemente por su preferencia personal, en compromiso de continuidad y batalla *vs* el ángel/padre, los máximos exponentes del boom y el postboom latinoamericanos, con su versátil ruptura y apertura de temáticas y el abanico de ilimitadas técnicas narrativas en novedad y experimentación de maestros que muchos de ellos hubieran podido aportar más de un premio Nobel para Latinoamérica.

Si nos atenemos al dictamen del investigador húngaro sobre temas literarios Miklós Szabolcsi, quien ha expuesto ideas innovadoras en el volumen Los métodos modernos de análisis de la obra, se define el concepto de métodos de análisis como "...los procedimientos de investigación literaria, metodológicos, que examinan la obra como un todo organizado de partes dotadas de sentido". Es así que el caudal narrativo de Guillermo Vidal, ha sido proclive siempre a inusitadas polémicas, que abarcan desde su contenido fabular y atrevido, los resortes léxicos internos de que hacen gala sus cuentos y novelas, hasta las

técnicas empleadas, ciencia en la cual no es necesario proclamar que ha sido notable experimentalista.

Con el impronto de una profunda experimentación formal nos llega la narrativa del postboom latinoamericano, continuidad, estilización y ruptura del boom y más allá el realismo crítico del siglo XIX, heredero a su vez de todo el realismo aportado por los siglos XVI, XVII y XVIII europeos y de estas latitudes, para dar de sí un alto exponente de la estética novelística: Guillermo Vidal Ortiz.

Ineludibles maestros de la narrativa enlazaron sus matices antes, relumbra la égida de Chordelos de Laclós, del marqués de Sade o Voltaire, quienes gestan una obra rebosa de caracteres expresionistas, sin desdeñar las más crueles aristas del eros y la interioridad humana o los avatares crudos de la realidad social europea.

Estos grandes autores van perfilando y madurando las técnicas narrativas que nutren el siglo XIX en Honoré de Balzac, Víctor Hugo o Fiodor Mijailovich Dostoievski, León Tolstoi y Charles Dickens, herederos y continuadores de un alto grado de comedia experimentación estructural y formal.

Aflora el siglo XX a la par de otros nombres e idéntica vocación novelística: el fluir síquico de la conciencia del Ulises de James Joyce, la memoria afectiva de En busca del tiempo perdido, de Marcel Proust, el narrador omnisciente de La montaña mágica, lienzo cósmico de una entelequia cosmovisiva: Thomas Mann. Fluye el discurso anímico en el magma de la afrodisis del genial Stephan Zweig y se despliega el submundo traslaticio hacia la ubicuidad de Franz Kafka.

La narrativa latinoamericana se desliza con pautada originalidad en las novelas de la tierra: La vorágine, de José Eustacio Rivera; Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos y Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, en las cuales se expone el concepto de civilización & barbarie, para transformarlas en el término de novela-ensayo, obras gestadoras de un genuino universo diferente al de Europa.

Tras el boom, la continuidad creadora se enriquece y rompe con la estética anterior, afloran técnicas narrativas desconocidas antes o no precisadas de

modo concluyente, como los tipos de narrador y sus rejuegos internos: omnisciente, equisciente y deficiente, el lector se convierte en coautor, los argumentos se tornan cíclicos o serpentinescos, se ponen en uso finales abiertos, propuestas argumentales diversas, golpes de efecto, las cajas chinas, la incorporación de técnicas cinematográficas a la narración, se dan juegos con el plano referencial y la intertextualidad, el diálogo inmerso en la narración o la experimentación formal y ampliación del nivel de sugerencia y todo un universo para atrapar, engolosinar o aplastar al conmocionado lector.

A la llegada del postboom las técnicas narrativas de voces como: Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa, Miguel Ángel Asturias, Juan Carlos Onetti, el maestro Alejo Carpentier o Julio Cortázar, expresan la ruptura o continuidad y se perfilan en mayor grado prometeico, para atraer a la lid a la mujer en Isabel Allende, Laura Esquivel, Marcela Serrano o a Manuel Puig, sin olvidar autores nunca olvidados, que se habían pronunciado ya en Cuba desde el siglo XIX: Cirilo Villaverde, con su lienzo colosal en los planos del realismo y el léxico Cecilia Valdés, Los maestros del realismo finisecular que logran plasmar las aristas más crueles de la realidad: Leonela, de Nicolás Heredia, donde se revela la incipiente penetración económica yanqui en la Isla, Mi tío el empleado, de Ramón Meza, que refleja la corrupción de los funcionarios en La Habana y Caniquí, de José Antonio Ramos, revelador del submundo de la tortura y la discriminación racial, en las primeras décadas del siglo XX descúbrese los nombres articulares de Carlos Loveira, con su magistral maremágnum social Generales y doctores, Miguel de Carrión, quien edificó un sistema de patrones recreadores de lo femenino en sus novelas *Las honradas* (1917) y *Las impuras* (1919). Puede hablarse de una revolución de la novela cubana a mediados del siglo XX. A la cúspide que significaron la publicación de *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962), de Alejo Carpentier, pueden arriarse obras como las de Alberto Arredondo, Lino Novás Calvo, Enrique Serpa, Carlos Montenegro, Enrique Labrador Ruiz, Dulce María Loynaz, Virgilio Piñera y José Lorenzo Fuentes.

Junto con el realismo mágico, el absurdo y lo real maravilloso; también confluía el realismo social en las obras tempranas de Lisandro Otero, Humberto Arenal, Jaime Sarusky, Edmundo Desnoes y José Soler Puig.

Otro momento importante de la novelística cubana ocurrió en 1966, al publicarse *Paradiso* de José Lezama Lima, pero en los años sesenta no deben dejar de destacarse otras novelas de mérito como *Pailock, el prestigeador*, de Ezequiel Vieta, *Celestino antes del alba*, de Reinaldo Arenas, *Adire y el tiempo roto*, de Manuel Granados y el testimonio llevado a novela, *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet. Entre 1967 y 1968, ocurre un estallido importante cuando se publicaron, fuera de Cuba, obras de la talla de *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas y *De donde son los cantantes*, de Severo Sarduy. Los años 70 fueron un paréntesis en el alto desarrollo del género. A excepción de Alejo Carpentier en su período final, de Severo Sarduy y del regreso de José Soler Puig con *El pan dormido*, la novela cubana entró en fase gris, caracterizada así por Ambrosio Fornet. Pero no podemos dejar de mencionar aquí el impacto internacional que tuvo la novela *Antes que anochezca*, de Reinaldo Arenas, en especial en su versión cinematográfica.

Continúan en el tiempo Manuel Cofiño y Miguel Cossío, el primero de estos con aportes en lo referente al tratamiento de los planos espacio-temporales, la inserción de nuevas temáticas y los aciertos estilísticos y en el plano formal. La naciente novela policial no daba todavía buenos frutos y los novelistas que se iniciaban estaban demasiado constreñidos a la división superficial entre el presente y el pasado de la Revolución.

Hacia el fin de la década, la novela se recupera con los libros iniciales de Manuel Pereira, Antonio Benítez Rojo y Alfredo Antonio Fernández, quienes vuelven su mirada al boom, al tiempo que nace otro género dentro y fuera de Cuba: la memoria novelada, con *De Peña Pobre*, de Cintio Vitier, y *La Habana para un infante difunto*, de Guillermo Cabrera Infante. Entre 1983 y 1989, se produce otro cambio que de nuevo lanza a la novela cubana al interés nacional

e internacional. Obras como *Un rey en el jardín*, de Senel Paz, *Temporada de ángeles*, de Lisandro Otero, *Las iniciales de la tierra*, de Jesús Díaz, y *Oficio de ángel*, de Miguel Barnet, volvieron a colocar a la crítica y al lector ante el fenómeno de un renacer de la novelística cubana. Estos son los principales narradores que sobresalen en la narrativa cubana, pero en el trabajo que nos ocupa prestaremos mayor atención a Carlos Montenegro, Reinaldo Arenas, Alejo Carpentier, Luis Felipe Rodríguez y José Lezama Lima, sin desdeñar otras voces auténticas que anteceden en el tiempo a Guillermo Vidal.

Sin embargo, el nombre de este insigne escritor, nacido ineludiblemente en Las Tunas a finales de la década de los cincuenta, a pesar de que hace evocar la línea continua de los grandes maestros, logra imponerse con sideral y omnipresente fijeza tras la producción de su obra narrativa, la que cuaja en unidad y grandeza no solo por la exposición argumental, sino precisamente debido al alto grado de experimentación formal que expresan novelas como *Los cuervos*, *Las manzanas del paraíso*, *La saga del perseguido*, *Matarile*, *El quinto sol*, *Ella es tan sucia como sus ojos*, por citar este género y no la narración breve, donde logra evidenciar indudables aciertos, como en *Los iniciados*, *Donde nadie nos vea*, *Las alcobas profundas* o *Confabulación de la araña*.

Guillermo Vidal Ortiz constituye la figura cimera de las letras de todas las épocas en Las Tunas, no sólo de los siglos XX y XXI, y ha trascendido las fronteras de nuestra provincia y nación, debido a sus indudables aportes a la cultura cubana y la gran influencia que ha ejercido en generaciones de escritores del país, existiendo un antes y un después desde la aparición de su obra narrativa en el devenir isleño, por haber llevado la oralidad en el lenguaje al plano de la literatura, más la inserción en esta de procesos culturales que ocurren en Cuba.

Cuenta con numerosos volúmenes de cuentos y novelas publicados en editoras nacionales y extranjeras y un número crecido de premios, entre los que se destacan el Premio 13 de Marzo en 1985, con su libro de cuentos *Los iniciados*, el David de 1986 con *Se permuta esta casa*, *Confabulación de la araña* obtuvo

el Premio UNEAC en 1990, su novela *Matarile*, Letras Cubanas 1993, resultó finalista del Premio de la Crítica de ese año y uno de los libros más vendidos del país, en 1995 obtuvo el Premio Hermanos Loynaz de novela breve con *El quinto sol* y en 1998 el premio internacional de novela Casa Teatro en República Dominicana con *Las manzanas del paraíso*. Su obra reviste una importancia primordial para la cultura cubana, le ha llevado a trascender como escritor los límites de la literatura nacional, para convertirse en un autor muy buscado, leído y afamado en otros países de habla hispana y ha influido considerablemente en el devenir cultural de Cuba.

Luego de una esmerada lectura de sus obras, como son *Las Manzanas del paraíso*, (Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor, 2002), *El amo de las tumbas*, (Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor, 2002), *La saga del perseguido*, (La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 2003), *Matarile* (La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 1993), *Los Cuervos*, (España, Editorial Diputación de Córdoba y Delegación de Cultura, 2001), *Ella es tan sucia como sus ojos* (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2001), *El mendigo bajo el ciprés* (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2004), *Los iniciados* (La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 1985), *Los enemigos* (La Habana, Cuba, Unión-Letras Cubanas, 1994), *Se permuta esta casa*, (La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 1986), *Confabulación de la araña*, (La Habana, Cuba, Editorial Unión, 1990) *Salsa Paradise* (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2012), *Las hijas de Sade*, *California duerme*, (La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 2017), *Donde nadie nos vea*, (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1999), entre otras, y de haber consultado la bibliografía de estudio existente en torno a este autor, que contiene valoraciones de Francisco López Sacha, con su breve estudio crítico Guillermo Vidal entre la magia y la vida, que apareció en el número 5 de La Gaceta de Cuba en 1996 y en el volumen ensayístico *Pastel flameante*, de la Editorial Letras Cubanas, 2006, y un estudio similar de Alberto Garrandés, ambos escritores e investigadores de Ciudad Habana, y de las profesoras de Las Tunas Bárbara Caballero, con su trabajo de diploma *La novelística de*

Guillermo Vidal desde un enfoque intertextual (2012) y otro trabajo valorativo de Vivian Biset, un ensayo del investigador Ernesto Triguero Tamayo y el volumen *La narrativa de Guillermo Vidal*, de José Luis Álvarez Rodríguez (2015), más algunos trabajos de curso de estudiantes de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo, hemos comprobado que no existe sistematicidad en el estudio de la obra del insigne autor tunero, solo indagaciones aisladas sobre algunas obras o recursos literarios, sobre todo desde el punto de vista del contenido y los personajes en alguna obra en cuestión, que se ha tratado el tema de la marginalidad en la narrativa de Guillermo Vidal por Lisbeth Sánchez Rodríguez, y que existen escasas valoraciones sobre esta literatura, pero no se han realizado análisis profundos sobre sus aportes narratológicos en lo que a técnicas se refiere y valores estilísticos en el tratamiento del lenguaje, ni se ha tenido en cuenta a esta figura de las letras tuneras, cubanas y universales, por su gran influencia para el patrimonio cultural intangible de la provincia Las Tunas y de Cuba, por el magisterio e influencia que ha ejercido, ejerce y ejercerá, sobre generaciones de escritores jóvenes y por el singular éxito editorial de sus libros, que revisten siempre una secreta y eterna fascinación.

Es por ello que el destacado autor tunero debe ser reconocido como uno de los más grandiosos estetas del siglo XX e inicios del XXI que ha dado nuestra Isla, vista su obra en conjunto, debido al despliegue de técnicas novedosas y aportes estilísticos a la narrativa universal, que propone en esta metáfora de la vida isleña, reflejo y símbolo cierto de la vida terrena inmersa en la cotidianidad.

Hojeando *El quinto sol* tropezamos con unas palabras críticas en su contraportada: “Las ficciones siempre han permitido al hombre reflejar las sociedades en que viven y reflexionar simbólicamente sobre ellas. En lo que constituye un insólito ejercicio de escritura *El quinto sol* define las leyes, a veces ocultas, del funcionamiento social cubano, del correspondiente comportamiento

cultural, y hasta espiritual, de ese sistema, y nos entrega una meditación estética sobre las connotaciones que adquiere el proceso creador en ese contexto”.

En esta novela el autor retoma la temática del universo infantil de los años cincuenta tardíos y los tempranos sesenta, con un personaje eje centro del que fluye la historia a través de narradores alternativos que, o bien dialogan con el personaje o lo hacen con el lector o consigo mismo, y propiamente, incursiona en técnicas narrativas como las mudas espacio-temporales e intercala: juegos infantiles, canciones, jerigonzas, frases y anatemas del folclor popular, creencias y tradiciones. Incluye, además, en la trama: otras historias, como el Diario de Vicente García en campaña, escamoteado al héroe, los datos de Victor Marrero, el historiador de la ciudad, a modo de trampa contra el lector desprevenido, las que adelantan o retrasan la acción y la lectura a capricho del narrador, fabulaciones diversas, mitos americanos como el del quinto sol, con reminiscencias de la novela Itzám Ná, de Arturo Arias, e historias a modo de pastiches.

En esta noveleta se aprecia la gracia, destreza y magistralidad del escritor, al describir y accionar la dinámica de las multitudes, presenta juegos narratorios, tomadas de pelo, órdenes, sea al personaje o al lector, y culmina la pieza con un deleitable diálogo a la manera del *Ulises* de James Joyce, en un contrapunteo lingüístico narrador & lector, sin el empleo de los convencionales signos de puntuación, usando la ortografía propia del sonido del habla cotidiana y el ritmo de la narración, introduce un lector hablante, que no desea concluya la fábula y le compele a continuar hilvanando sagas, a concluir el destino del personaje y cerrar el conflicto de la manera habitual, que éste arribe a su mayoría de edad y se convierta, al fin, en profesor de Literatura, para que la obra posea una culminación normal cual suele suceder en otras literaturas tradicionales, a no romper el canon y el esquema de la tradición, pero no sucede tal: el narrador ironiza, juega, se burla, chancea toda la fábula con genial mordacidad e ironía.

Después de realizar el desglose de ciertos elementos de contenido y forma analizables en *El quinto sol*, como ejemplo y figuración de cuanto puede resultar ameno y dotado de sentido omnisciente en ese pilar mayor dentro de las formas genéricas de la épica o narrativa que es la novela, baste nombrar otros aciertos de este escritor, en más de una docena de obras que ilustran estas líneas, todas ellas sugestivas, propensas a la polémica, originales y diferentes, como son posibles de enumerar: *Matarile* (Editorial Letras Cubanas, 1993), *Las manzanas del paraíso* (Premio Casa Teatro, República Dominicana, 1998), *Los Cuervos* (Premio de Novela “Dulce María Loynaz”, 2000), *La saga del perseguido* (Premio “Alejo Carpentier”, 2003), *Ella es tan sucia como sus ojos* (Editorial Oriente, 2001), y *El amo de las tumbas* (Editorial Globo, España, 2002).

Al referirse a su primer libro de cuentos, *Los iniciados* (Premio 13 de marzo), el escritor e investigador Víctor Marrero expresa: “Es Vidal el escritor de las reflexiones y en este libro de cuentos...revela una gama de elementos, dejando al desnudo el quehacer de todos los días”, de hecho el artículo donde Víctor expone sus ideas acerca del inagotable artista de los ecos ciudadanos le titula “Guillermo Vidal, un escritor de la vida cotidiana”, al mostrar de modo sagaz e incisivo las aristas más crueles de la realidad cuyos seres le invadieron con punzante dinamismo y lucha. Otros de sus volúmenes narrativos le llevan a condensar en ese “género breve por excelencia” sus peculiares giros lingüísticos y experimentadas técnicas, vale nombrar *Otro canto de gallo* (Premio “Raúl Gómez García”), *Se permuta esta casa* (1987), *Confabulación de la araña* (Premio UNEAC, 1990), *Los enemigos* (1994) y *Donde nadie nos vea* (Editorial Oriente, 1999).

Donde nadie nos vea es un volumen que nos induce a la reminiscencia del universo infantil, cual lo ha hecho el autor en *Matarile* y otras obras, es el descubrimiento del sexo, como un bajorrelieve profundo acerca de los deleites y las crueldades de la tardía niñez o la mocedad, donde el hecho de contemplar el acto sexual y las desnudeces de la hembra a hurtadillas supone extirpación de la inocencia y acto de rebeldía contra los cánones y las normas de la adultez, lo

fingido, la culpa, en accionar cinematográfico develase el homosexualismo, sus orígenes dentro del albedrío de quienes aún no poseen edad para la reflexión acerca de los fines de la existencia humana, hacia dónde nos conducirán en el futuro los deslices de la vida, nos muestra ese universo complejo de las edades conjuntas en la existencia cotidiana de padres-adultos-niños-familiares-ancianos-muchachuelas-tías por aquellos años sesenta, los juegos favoritos, el fútbol; aparecen como al desnudo creencias, costumbres arcaicas, idas al Norte, noticias de la radio, chismes y comentarios de la época y la situación social de entonces, que en cuestiones vitales nada han cambiado, existen aún, por esa inmanencia universal de la existencia humana y el mundo dividido en luchas, competencias, ideas políticas, factores socioeconómicos, carencias, agonías que son condición intrínseca del hombre, palabras que se ocultan en silencios complejos que soslaya el autor con el espacio en blanco, son los niños cómplices terribles de los actos y conversaciones, todo lo escuchan mientras permanecen inadvertidos sobre la copa de los árboles, inmersos en el juego o hurtan unas frutas, hasta que de repente, sorpresa para el lector, se introduce un narrador incógnito entre líneas. A todas luces, en estos cuentos se vislumbran referencias a noveletas latinoamericanas del escritor Vargas Llosa y reminiscencias de *Pedro Páramo*.

El último tema de *Donde nadie nos vea* es la cárcel, cuanto de muerte ella encierra, acompañada a la ejecución, juego macabro y feroz, las violencias de la vida, las trampas del destino, la locura, las descripciones exactas y ríspidas de los miembros varoniles desnudos. Variaciones de un tema se repiten con inigualable dominio del horror y la crueldad e inocencia que se esconde en la infancia: masacre de niños en una escuela como noticia en la prensa y su realidad latente en la historia de todos los días universales. El autor indaga y hace indagar al lector hurgando en su psiquis sobre uno de sus temas predilectos: la inocencia indefensa de los niños en sus juegos y hacia los actos de los mayores, desconocedores de que su realidad afectará un día esas almas inocentes, más el despertar del sexo mediante la contemplación de fotos que

exponen mujeres desnudas, coexisten referencias interlineales a la novela *Crimen y castigo*, de Fiodor Mijailovich Dostoievski.

La destreza y profundidad humana del último cuento, *Amo y esclavo* en sus fecundas aristas transgresoras de la “ley” y la identidad convulsa del forajido anuncia”. *La saga del perseguido* nos muestra también la dolorosa existencia de los niños, se erige en defensor de estos, y ¿cuál mejor defensa que su obra entera? Técnicas que promueven la imantación del lector: descripciones apuradas, rasgos precisos de los personajes, diálogo natural, nada ficticio, fluir psíquico de la conciencia, retrospección, reminiscencia, narración a modo de pinceladas, cuadros epocales, narración tronchada.

Todo el volumen nos muestra y denuncia la dolorosa existencia de los niños, porque en estos cuentos Vidal se erige en defensor, no solo a través del personaje protagónico y cuál mejor defensa para esta edad que su obra íntegra, que encierra y expone la culpa y limpieza humana, la pureza que adorna el alma de cualquier desvalido o ser inferior, sea por su raza o condición humana y es así, cuando “escribir es intolerablemente difícil. Aunque a decir verdad suelo sentir una voz que me dicta, alguien que por mí es capaz de organizar ese bullicioso torbellino que me quema en cada una de esas madrugadas en que trabajo... Sí, es cierto que también soy un voyeur muy pervertido, pero, ¿acaso los lectores no lo son?”.

Después de haber realizado el desglose de ciertos aspectos de contenido y forma analizables en ese pilar mayor dentro de las formas genéricas de la épica o narrativa, que es la novela, procedemos a enunciar algunos de los elementos posibles de identificar en su obra. Guillermo Vidal se erige en el más novedoso experimentalista en sus novelas, que despliegan toda una gama de temáticas interesantes y de elocuentes técnicas narrativas, recuérdese a mi entender la más deliciosa de ellas, que es *Ella* es tan sucia como sus ojos, donde aparece un narrador incierto que se inserta en ocasiones en la trama y donde ejecuta un minucioso trabajo con el monólogo y la parodia del acta: “En la biblioteca a los tales y mascuales...”, sobresale además el tratamiento de los personajes y el

rejuego con los planos espacio-temporales, el paso del tiempo, los años tardíos, longevitales, el despliegue de la cotidianidad, las épocas que confluyen, el incisivo y sugerente manejo de los diálogos.

CONCLUSIONES

El crítico José Luis Álvarez en su volumen *La narrativa de Guillermo Vidal* (Editorial Ácana, Camagüey, 2015), que contiene profundas y sugerentes valoraciones sobre la obra del reconocido autor tunero expresa que “la obra de Guillermo Vidal Ortiz es extensa, merecedora de premios, tanto en Cuba como en el extranjero y demuestra oficio, experimentación, hedonismo, una visión iconoclasta del mundo y elementos de intertextualidad justificados, sin asumir el autor esto último como pedantería intelectual y sí como praxis de la cultura que adquirió como gran lector, excelente profesor universitario y acucioso observador de la realidad. Su obra, ante todo, refleja una cubanidad esencial que extrae de ese mundo que ficciona”.

“Persona es máscara”, dice Julio Cortázar, pero Guillermo Vidal en sus narraciones se despoja de toda máscara, como convenciones, prejuicios, cárceles de la mente y obliga a hacer lo mismo al lector en novelas y cuentos que despliegan una variada gama de temáticas y novedades formales, nada tan delicioso como leer a este incomparable narrador, que hace nos preguntemos: ¿de dónde ha venido esa sideral sapiencia de hombre ilustre y genio de las letras, quizás de la línea del tiempo eterno y el continuum vitae donde él es la voz por excelencia: Todo el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Timoféiev, L. (1979). Fundamentos de teoría de la literatura. Moscú, Editorial Progreso.
- Bajtín, M. (1986). Problemas literarios y estéticos. La Habana, Ed. Arte y Literatura.
- Prada Oropeza, R. (1989). La narratología hoy, La Habana, Ed. Arte y Literatura.

Martínez Méndez, M. (1989). Temas de teoría de la literatura. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

García Alzola, E. (1992). Lengua y Literatura, La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

Hernández Sánchez, J.E. (2011). Introducción a los estudios literarios. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.

Heras León, E. (2002). Los desafíos de la ficción. La Habana, Ed. Centro Onelio Jorge Cardoso.

Fierro Chong, B. (2013). Temas de literatura cubana. Ed. Pueblo y Educación.

Bélic, O. (1983), Introducción a la teoría literaria. La Habana, Ed. Arte y Literatura.